

**PASTORAL SOCIAL – CARITAS ECUADOR**  
**OBSERVATORIO SOCIAL TEMA 01**  
**LAS RELACIONES ECUADOR-COLOMBIA: CLAVES Y PERSPECTIVAS**

**Presentación**

La Pastoral Social – Caritas del Ecuador tiene el mandato de los Obispos de promover “la acción social y caritativa de la Iglesia” (Planificación Estratégica 2006-2010, nº 73). La tarea es exigente ya que conlleva una mirada atenta a la Palabra del Maestro y supone, al mismo tiempo, una contemplación cariñosa de la historia humana. En esa historia, también participada por el Hijo de Dios encarnado, es donde debemos hoy ser discípulos y misioneros – testigos de su presencia y de su gracia.

Al tiempo que seguimos con nuestra misión de formar y acompañar el desarrollo del compromiso social de la comunidad cristiana, iniciamos ahora un nuevo espacio de lectura y análisis de la realidad social en la que nos movemos, la misma realidad que Cristo nos llama a evangelizar.

Este Observatorio Social pretende ser eso: un instrumento para encontrar en medio de la vida cotidiana, hombres y mujeres con los cuales soñar la construcción de caminos de solidaridad, de fraternidad y de justicia. Así es la historia en la mirada cristiana: un lugar de encarnación y de pascua cotidiana. Buscaremos, ciertamente, ayuda de personas que nos iluminen en la lectura de los acontecimientos, que nos ofrezcan el aporte de sus conocimientos y experiencias. Por nuestra parte, le pondremos a los análisis una luz propia, para entender los hechos a la luz de la fe, para identificar en cada cuestión analizada el desafío que el Señor quiere presentarnos a fin de mejorar nuestra capacidad de ser sus testigos en medio del mundo.

La vida y el pensamiento de la Iglesia y, en particular, su Doctrina Social será la principal referencia de estas reflexiones. Creemos que sus principios tienen capacidad para inspirar y dar luz sobre cualquier problema que afecte a la sociedad humana.

Este Observatorio Social quiere ser otro espacio para ejercer la “diaconía”, para hacer de la “caridad” no solo una respuesta puntual a situaciones de emergencia, sino una actitud permanente en la cual manifestamos nuestra fidelidad al Señor y nuestro deseo de trabajar junto a Él, sirviendo a nuestro pueblo. Es así como me alegra poder presentar este primer trabajo que quiere poner un poco de luz sobre una relación entre dos países cercanos y con tanta historia en común que, al mismo tiempo, están viviendo situaciones de conflicto por distintas razones.

Quiero agradecer a los que ya han colaborando, a quienes colaborarán y a cuantos se sienten parte de este proyecto, sus aportaciones y su contribución para que el instrumento que ahora inauguramos se consolide como un nuevo servicio a nuestra Iglesia y a la sociedad ecuatoriana.

P. Giorgio Peroni  
Secretario Ejecutivo  
Comisión Episcopal de Pastoral Social

## **LAS RELACIONES ECUADOR-COLOMBIA: CLAVES Y PERSPECTIVAS**

Durante la semana del 1 al 7 de marzo de 2008, Latinoamérica ocupó casi diariamente las portadas internacionales con motivo de la crisis entre Ecuador y Colombia. Una incursión militar del ejército colombiano contra las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) en territorio de Ecuador estuvo cerca de convertirse en un conflicto regional. El significado y las repercusiones de este incidente se comprenden mejor cuando lo situamos en el actual contexto mundial y latinoamericano.

### **Contexto internacional**

Con la caída del muro de Berlín, la dinámica de confrontación de bloques dio paso a un mundo unipolar en el que una sola superpotencia, en base a su indiscutible superioridad política y militar, parecía capaz de dominar las relaciones internacionales sin encontrar mayor resistencia.

El cambio de siglo ha puesto de manifiesto debilidades importantes en la posición económica y política de los EEUU. Un excesivo gasto, tanto privado como público, muy por encima de lo justificable en base a realidades económicas, ha resultado en déficits que generan dudas sobre la fortaleza de una economía que hace todavía 10 años parecía imbatible. Estas dudas se reflejan en las tensiones que sufre el dólar, moneda que está perdiendo su posición hegemónica y sufre un progresivo debilitamiento de su valor relativo.

Si el acceso y disfrute de los recursos naturales ha sido siempre un factor esencial en la estrategia de los países industrializados, en los últimos tiempos la cuestión de la energía y más en concreto el acceso a un petróleo escaso y cada vez más demandado, ha adquirido una importancia de primer orden.

La economía norteamericana es fuertemente dependiente de la importación de petróleo. A pesar de contar solamente con el 2% de las reservas mundiales y suponer el 4% de la población del planeta, los EEUU consumen el 26% de la producción petrolífera mundial.

El 65% de las reservas probadas de crudo se concentran en Medio Oriente. No es extraña, pues, la creciente focalización del interés norteamericano por controlar una zona de interés estratégico vital. En este contexto hay que entender la ocupación de Irak, la presencia militar en Afganistán (puerta de acceso a Asia Central que cuenta con considerables recursos energéticos) y la dificultad de abandonar la zona, dadas las graves consecuencias que se derivarían de la pérdida de control de un área políticamente crucial y muy compleja.

### **La importancia estratégica del continente sudamericano**

La focalización de los EEUU en Oriente Medio ha producido un descenso de su interés y capacidad para intervenir en otras partes del planeta. Si durante las décadas 70 y 80 del siglo pasado, la intervención, velada o manifiesta, de agentes y organizaciones alineados con intereses norteamericanos en Latinoamérica fue muy intensa, muchos analistas han observado en las

últimas administraciones norteamericanas un marcado descenso del interés y la capacidad de intervención en la región.

Sin embargo el continente sudamericano sigue siendo rico en recursos naturales y por ello el gigante del norte tiene motivos para mantener cierto grado de supervisión en la zona. Entre otras razones podemos destacar las siguientes:

- La importancia que para los EEUU tienen las importaciones petrolíferas venezolanas (tercer país abastecedor) y la posible significación, todavía en fase de evaluación, de los últimos descubrimientos petrolíferos en Brasil.
- El potencial minero de la región es muy importante y uno de los más grandes del mundo.
- En un planeta donde el agua se está convirtiendo en un recurso escaso, Sudamérica con tan solo el 8% de la población del planeta, cuenta con el 26% de los recursos mundiales de agua dulce.
- En su conjunto y aunque todavía lejos de estar bien integrada, la economía del continente, liderada por el gigante brasileño, está experimentando en los últimos años altos niveles de crecimiento por lo que crece su peso específico a nivel global y aumenta la atención que le prestan las grandes economías globales.

### **El cambio político en los países sudamericanos**

Coincidiendo con el cambio de siglo, sucesivas elecciones vienen confirmando en Sudamérica lo que a todas luces es un cambio de paradigma político que no puede ser explicado como mera casualidad. Aquí y allá se eligen presidentes de gobierno que, aunque marcadamente diversos en su estilo y orientación ideológica, comparten una estrategia común: fortalecer políticas nacionales y de continente, marcando distancia de una tradicional dependencia de los EEUU. Confirma esta tendencia un amplio espectro ideológico de líderes que van desde el histrionismo anti norteamericano de Chávez, hasta el socialismo moderado de Lula o de Bachelet, pasando por una gama de colores entre los que encontramos el indigenismo de Morales, el radicalismo verbal de un Correa que, sin embargo, es moderado en su gestión económica, el nuevo nacionalismo argentino de los Kirchner, etc. Toda esa gran diversidad no puede ocultar una importante coincidencia: se quiere lograr un continente latinoamericano mejor integrado y que hable con voz propia, dejando definitivamente atrás su dependencia de estrategias norteamericanas que se perciben como vinculadas a intereses ajenos y en contraste con los específicos de la zona.

Como excepción a esta tendencia general tal vez podríamos señalar a Perú, cuya administración actual ha manifestado el deseo de potenciar sus relaciones económicas y políticas con los EEUU. Pero sobre Colombia destaca como caso especial. Ambos países comparten muchos kilómetros de frontera con Ecuador por lo que la situación política de estos poderosos vecinos afecta de manera muy particular a un país relativamente pequeño como el nuestro.

La gran diversidad ideológica en la región andina plantea serias dificultades para avanzar en un proceso de integración latinoamericana que, por otra parte, durante los últimos años está queriendo ser potenciado bajo el fuerte liderazgo económico de Brasil. Venezuela abandonó la “Comunidad Andina de Naciones” (CAN) alegando su escaso valor operativo. Sin embargo, viene solicitando su ingreso al MERCOSUR porque percibe que esta institución, junto a la recientemente creada UNASUR, representan iniciativas que buscando el fortalecimiento de las relaciones

comerciales, pueden resultar en un paralelo fortalecimiento de políticas y posiciones mejor integradas que refuercen una voz unitaria de Sudamérica en el mundo.

Los Estados Unidos pueden ver con preocupación este proceso de integración. No sería bueno, sin embargo, que cayeran en la tentación de seguir alimentando divisiones entre los países latinoamericanos. Estas tensiones a la larga no hacen sino crear inestabilidad social y política, migraciones masivas, dificultades para los intercambios comerciales, etc.

### **Colombia y su particular relación con los EEUU**

La peculiaridad de Colombia en el actual contexto político sudamericano difícilmente puede ser sobrestimada. El presidente norteamericano George W. Bush en diferentes momentos y particularmente con ocasión de la última crisis de frontera, se ha referido a Colombia como la nación amiga en la zona y un aliado esencial. Esta alianza se torna particularmente importante en el marco de la tendencia política destacada más arriba.

La Colombia de Uribe es percibida por la administración norteamericana como el único país en la región dispuesto a presentarse sin matices como amigo y aliado de los EEUU. Esta especial relación se traduce en acuerdos económicos y estratégicos preferenciales, el más característico de los cuales se denomina "Plan Colombia."

El Plan Colombia fue concebido en septiembre de 1999 y comenzó a operar en agosto de 2000. Desde ese año hasta diciembre del 2007, Washington ha gastado cerca de US\$ 5.200 millones en programas nacionales para combatir el narcotráfico, entrenar al ejército colombiano en técnicas contra-insurgentes y mejorar las instituciones gubernamentales. Esta cantidad se incrementará en los dos próximos años hasta llegar a los US\$ 7.500 millones previstos en el periodo 2000-2010.

El efecto del Plan Colombia en la disminución de la producción de coca y su transformación exitosa en droga exportable está siendo muy cuestionado. La mayor parte de los analistas sostienen que en este aspecto el Plan está cosechando un rotundo fracaso dado que la cantidad de cocaína colombiana que ingresa hoy en los EEUU es similar o superior a la de hace 10 años y que en las zonas críticas del país la producción de la planta, lejos de disminuir, está aumentando.

Sin embargo resulta indiscutible el efecto que esa inyección de dólares tiene en las instituciones colombianas y particularmente en el ejército. Reiteradamente los analistas vienen señalando la gran cantidad de intereses particulares generados en torno a una guerra de la que muchos obtienen grandes beneficios económicos.

### **Antecedentes de la violencia en Colombia**

Además de su prominencia en la producción y tráfico de drogas ilícitas, Colombia arrastra un problema de violencia a lo largo de toda su historia republicana. A finales del siglo XIX los enfrentamientos entre conservadores y liberales resultaron en la "guerra de los mil días" dejando más de 300.000 muertos en un momento donde la población no superaba el millón y medio de habitantes. El bipartidismo se prolongó bien entrado el siglo XX hasta que en 1957 ambos partidos decidieron constituir el Frente Nacional para turnarse en el gobierno. Este FN articuló los

intereses de una pequeña parte de la sociedad colombiana, marginando a grandes sectores y creando así condiciones para que en los años 60 y 70 emergieran los grupos guerrilleros.

Desde entonces la actividad insurgente ha contribuido a que la violencia se haya extendido a numerosos ámbitos de la sociedad. Hoy el cuadro de sus actores incluye: fuerzas irregulares insurgentes (FARC, el ELN y otros); grupos paramilitares (AUC y las Fuerzas Armadas y Policiales del Estado Colombiano, etc.), narcotraficantes, crimen organizado, delincuencia común, fuerzas armadas, gobierno e intereses foráneos. De esta manera la situación colombiana debe ser analizada como un multi-conflicto que sólo en una versión interesadamente simplista puede presentarse como la lucha de un gobierno legítimo contra las fuerzas del narco-terrorismo internacional.

Según datos de la ONG CODHES, entre 1990 y 2000, 35.000 personas murieron a causa del conflicto armado. De acuerdo a informaciones proporcionadas por varias organizaciones de asistencia humanitaria (Consejo Noruego para Refugiados, Centro de Monitoreo de Desplazamiento Interno, Programa Conjunto Secretaría de Pastoral Social Nacional-CRS Colombia), cerca de 4 millones de colombianos y colombianas han tenido que abandonar sus hogares, y siguen huyendo de región en región, convirtiéndose en “desplazados” a consecuencia de la violencia interna de su país. Se estima que además 3 millones de colombianos y colombianas, tras sufrir reiterados desplazamientos internos, optan como última salida por cruzar las fronteras hacia los países vecinos. Muchos de ellos tampoco así logran asentarse de manera definitiva. Toda esta población, en situación de pobreza y vulnerabilidad extrema, vive una especie de éxodo permanente.

La UNICEF estima que más de 6.000 niños están integrados en distintas organizaciones guerrilleras o paramilitares. Según “Human Rights Watch”, en Colombia más de 2.500 sindicalistas han sido asesinados, la tasa más alta de este tipo de violencia en el mundo. Una de las razones aducidas por los demócratas en los EEUU para negarse a ratificar en el Congreso el TLC con Colombia es la impunidad en la que quedan la inmensa mayoría de estos crímenes.

Varios Presidentes han impulsado distintos procesos para buscar soluciones a esta violencia que se prolonga demasiado. En la década de los 90, uno de ellos resultó en la entrega de las armas del M19 y el EPL. En 1998 el Presidente Andrés Pastrana inicia una experiencia de negociación con las FARC-EP, que resultó en la desmilitarización de la región de San Vicente del Caguán y en una serie de diálogos consiguientes. Por diversas causas este proceso se frustró definitivamente en marzo del 2002. Por su parte el presidente Uribe, aunque ha desarrollado diversas actuaciones para desmovilizar a las organizaciones paramilitares, se ha manifestado siempre reacio a cualquier intento serio de negociación con la guerrilla, especialmente con las FARC a las que, con el respaldo de Washington, insiste en tratar sencilla y llanamente como una organización terrorista.

### **El incidente fronterizo del primero de marzo**

Con el trasfondo de este conflicto interno prolongado, el 1 de marzo de 2007 se produce a las 00:30 horas un bombardeo colombiano sobre un campamento de las FARC establecido en territorio ecuatoriano, seguido de una incursión de tropas colombianas en la zona. Como resultado de esta acción, las tropas ecuatorianas identifican a la mañana siguiente a 23 cadáveres y a un pequeño número de heridos. Posteriormente Colombia comunica que algunos otros

cuerpos, víctimas de la acción militar entre los que se encuentra el de Raúl Reyes (segundo en la línea de comando de las FARC), han sido trasladados a territorio colombiano por las tropas que han incursionado ilegalmente.

En las zonas de frontera de la diócesis de Tulcán y el Vicariato de Sucumbíos es bien conocida la presencia relativamente habitual de miembros de las FARC realizando operaciones logísticas o de otro tipo. Por esta razón a ninguna persona relativamente bien informada sobre lo que venía sucediendo desde hace muchos años, le resultó particularmente extraña la existencia de un campamento más o menos estable en territorio ecuatoriano.

Aunque la incursión ocasional de tropas colombianas en territorio ecuatoriano tampoco es nueva, la virulencia y el descaro de este último incidente lo convierten en un hecho particularmente destacable. Muy especial ha sido en cualquier caso la reacción del gobierno de Correa que, en contraste con sus predecesores, ha buscado la máxima exposición del incidente y no se ha detenido hasta lograr una condena generalizada entre los líderes latinoamericanos de la actuación colombiana. La OEA el 4 de marzo y la reunión del grupo de Río en República Dominicana, 3 días después, se pronunciaron de manera clara y contundente a favor de las tesis ecuatorianas.

Los gobiernos ecuatorianos anteriores trataban estos asuntos de otra manera, dándose por satisfechos con declaraciones de buenas intenciones logradas en reuniones bilaterales de carácter privado. Sin embargo, Correa no ha parado hasta lograr dejar en evidencia la soledad de Colombia entre las naciones de Latinoamérica a la hora de defender una intervención ilegal que sólo Uribe y Bush aprueban y justifican. Ellos aducen que el ataque se realizó en aplicación de la política de seguridad democrática impulsada por Estados Unidos para combatir el terrorismo en cualquier parte del mundo.

La reacción de los medios de comunicación cercanos a estos dos gobiernos era previsible: denunciar la supuesta colaboración de países como Venezuela y Ecuador con las fuerzas insurgentes, intentando dar curso a la idea de que una intervención colombiana en territorio ecuatoriano se justifica como expresión del derecho a la legítima defensa y a la obligación de combatir el terrorismo que Ecuador no quiere asumir.

### **Buscando la verdad del conflicto colombiano y la implicación ecuatoriana**

Los efectos del conflicto interno colombiano en los países colindantes son complejos y sería pretencioso caracterizarlos con precisión en estas breves páginas. Sin embargo, no renunciamos a formular algunos elementos particularmente relevantes de cara a lograr una visión equilibrada de lo sucedido:

1.- La persistencia de las FARC es, ante todo, el resultado de la historia colombiana y de la incapacidad de su sistema político de encontrar una solución a un conflicto que se prolonga durante más de 40 años. Aunque determinados factores externos puedan ayudar a entender la perpetuación de esta organización guerrillera, las causas principales no están fuera sino dentro de Colombia.

2.- La presencia y actividad de guerrilleros colombianos en nuestro territorio es en parte achacable a omisiones y/o inadecuadas actuaciones del ejército y el Estado ecuatorianos pero esta no es la

única razón. También resultan del abandono del ejército colombiano de sus responsabilidades en la frontera. De acuerdo a datos oficiales, el ejército y la policía de Colombia tienen aproximadamente 400.000 efectivos de los cuales solo el 1% opera en la frontera con Ecuador. Por su parte, Ecuador actualmente ubica en los 720 km de la frontera común un 25% de sus fuerzas armadas con un costo anual de US\$ 80 millones. De modo que si la frontera Colombia-Ecuador es demasiado permeable, ello no es solo responsabilidad del Estado ecuatoriano sino la consecuencia del fracaso del Estado colombiano en la tarea de garantizar su integridad territorial. No podemos olvidar que todavía hoy una parte significativa del territorio colombiano sigue controlada por las FARC y otros grupos irregulares.

3.- Las diversas reacciones suscitadas por el incidente en cuestión solo pueden entenderse en el marco de la peculiar situación geopolítica que se vive en Latinoamérica y del particular papel que, como aliado de confianza de los EEUU, Colombia juega en la región.

4.- En la presentación que los medios de comunicación globales han hecho del conflicto, llama poderosamente la atención la importancia que se concede a las acusaciones de posible connivencia entre el gobierno de Correa con la guerrilla, mientras se omite casi completamente cualquier información sobre la crisis de los desplazados colombianos y la generosa respuesta humanitaria de Ecuador.

5.- Asumiendo el legítimo deseo del gobierno de Correa de defender su soberanía e integridad territorial de las agresiones del Estado colombiano, Ecuador no puede aceptar la presencia de campamentos y actividades de grupos insurgentes en su territorio. Aunque el conflicto analizado sea ajeno, el gobierno ecuatoriano debe escuchar también al pueblo colombiano que de forma clara y reiterada viene expresando un amplio rechazo hacia las guerrillas y los grupos violentos. Paralelamente también la sensibilidad internacional ha evolucionado en la dirección de considerar que las FARC actuales están muy lejos de los ideales que inspiraron sus orígenes.

### **La crisis humanitaria: foco de nuestra preocupación eclesial**

El panorama geoestratégico y político que hemos caracterizado brevemente es el trasfondo de una profunda crisis humanitaria que la persistente violencia en Colombia sigue alimentando, crisis que afecta de manera especial a los países limítrofes. El efecto más importante es un desbordamiento de las fronteras con Venezuela y especialmente con Ecuador, afectadas por la presión de miles de desplazados, obligados a abandonar sus hogares como resultado de las persistentes fumigaciones y de una violencia que no cesa.

Lo que en el año 2000 comenzó como un Plan contra los cultivos ilícitos, a partir de septiembre del 2001 adquirió el carácter de parte de la estrategia global contra el terrorismo, incrementándose a partir de ese momento el grado de implicación norteamericana en el conflicto armado. El Plan Colombia, aunque se está demostrando incapaz de acabar con las fuentes de la financiación de la guerrilla, si está resultando en un aumento considerable de la violencia e inestabilidad que sufre la población civil en los departamentos fronterizos con Ecuador, principalmente en Putumayo y Nariño. Estas poblaciones están sufriendo el azote de una guerra cada vez más indiscriminada, que apenas puede o quiere distinguir entre civiles y combatientes.

A esa violencia hay que añadir las desastrosas consecuencias de las fumigaciones para el campesinado de las zonas afectadas. Se han fumigado más de un millón de hectáreas, la mitad de las cuales pertenecen al departamento de Putumayo. Ciertamente la mayor parte de la agricultura en la región se ha venido concentrando en la producción de coca. Pero tampoco en ningún momento se ha definido un plan suficientemente serio de cultivos alternativos.

Mientras tanto, las fumigaciones indiscriminadas acaban destruyendo también cualquier tipo de producción alimentaria, generándose una crisis humanitaria que obliga a las familias a abandonar sus tierras para poder sobrevivir. Un efecto secundario de la fumigación es la defoliación, también buscada en sí misma, dado que destruye la defensa vegetal tras la cual se oculta la actividad guerrillera. La erradicación manual de la coca no es, como determinados mensajes pretenden, una estrategia alternativa sino complementaria a la de la fumigación que sigue practicándose. Los grupos de erradicación manual reciben capacitación específica orientada a convertirlos en agentes de ocupación y control territorial. Paralelamente, las fuerzas armadas colombianas, con asesoría militar norteamericana, asumen funciones civiles en las “poblaciones liberadas”, interviniendo en las escuelas con cursos especiales de formación y gestionando ofertas de servicios de salud.

El campesinado en las regiones afectadas vive una auténtica tragedia: por un lado se les exige el abandono de los únicos cultivos rentables; por otro, no se les presenta ningún modelo viable de desarrollo alternativo. Se han formulado algunas propuestas en principio interesantes, como la reconversión a guardabosques o la contratación para trabajar en la extracción de madera. Pero estas alternativas requieren la suscripción de un contrato que convierte a los campesinos en informadores del gobierno, o lo que es lo mismo, en objetivos militares de la guerrilla. También existe la opción de entrar en el programa “familias en acción,” el cual ofrece la posibilidad de vivir de la caridad, recibiendo la limosna de 7 dólares mensuales por hijo, previo compromiso de trabajar como informantes.

Ante este panorama desolador muchos optan por abandonar sus tierras y engrosar la lista de las más de 4 millones de personas desplazadas en el país. El 25% de esta población se mueve en zonas de frontera lo cual plantea retos enormemente complejos al control de flujos en esas áreas. Si a esto añadimos el desinterés y/o la incapacidad del gobierno colombiano de colaborar en la tarea, se comprende mejor la dificultad de la responsabilidad con las que se quiere confrontar a las fuerzas armadas ecuatorianas.

En cualquier caso los datos hablan por sí solos: desde el año 2000, alrededor de 600.000 colombianos/as se han desplazado a territorio ecuatoriano. De ellos aproximadamente el 40% llegan huyendo de la violencia generalizada intentando proteger en el Ecuador su vida e integridad personal. Hasta diciembre del 2007, 54.483 personas habían solicitado refugio al Gobierno ecuatoriano. De ellas, 13.878 lograron ese reconocimiento oficial. La mayor parte del resto, no pudiendo retornar a su país, deciden ubicarse “sin papeles” principalmente en los barrios periféricos de ciudades de Ibarra, Tulcán, Quito, Santo Domingo de los Colorados, Cuenca, Esmeraldas, San Lorenzo, Guayaquil, Manta, Loja, Machala y Zamora. En la zona de frontera se asientan principalmente en parroquias aledañas, teniendo como principal actividad económica la agricultura.

Esta población en situación de refugio sufre discriminaciones de diverso tipo: tratos vejatorios en la calle, en la relación entre vecinos, en las gestiones ante la administración pública, dificultades en el acceso a vivienda, al trabajo, a la educación, a la salud y a otros servicios.

Aunque no hay datos precisos sobre el grado de discriminación que sufren las personas en situación de refugio, las informaciones recogidas por las pastorales de movilidad humana en todo el país, nos llevan a estimar que 4 de cada 5 personas ha sufrido o sufre algún tipo de discriminación significativa. La tensión diplomática de los gobiernos de Ecuador y Colombia, lejos de contribuir a serenar los ánimos y facilitar la integración, puede tener un poderoso efecto de cara a fortalecer esta preocupante tendencia.

### **El futuro de las relaciones Colombia-Ecuador**

Las jurisdicciones eclesíásticas a ambos lados de la frontera están desarrollando una intensa labor a fin de paliar en lo posible las consecuencias de esta crisis humanitaria. Demuestran así el genuino compromiso evangélico de los que creemos en una dignidad humana que sufre en los padecimientos de refugiados y desplazados.

Más allá de las circunstancias que han rodeado a este último incidente de frontera, las relaciones entre Ecuador y Colombia se ven profundamente afectadas por lo que podríamos llamar el desbordamiento del conflicto colombiano o su regionalización. La crisis humanitaria que se ha generado, solo se orientará adecuadamente cuando se aborden sus causas en Colombia. No parece probable que esto suceda a corto plazo por dos motivos: (1) La enorme complejidad, con profundas raíces histórico-sociales, de la situación que ahora se vive. (2) La popularidad en amplios sectores de la población colombiana de políticas anti guerrilla de “mano dura” que, en el mejor de los casos, parecen condenadas a prolongar el conflicto durante años, dado que la derrota militar de los grupos irregulares no se ve cercana.

Las tensiones que esta situación seguirá generando pueden convertirse en nuevas fuentes de conflictos diplomáticos amplificadas por las fuertes diferencias en sensibilidad política entre los gobiernos de Ecuador y Colombia. Correa, buscando la afirmación patriótica y la defensa de la dignidad de un país pequeño condenado a vivir junto a poderosos vecinos, no va a aceptar de buen grado nuevas actuaciones ofensivas para su integridad territorial. Por su parte Uribe, con la ayuda de poderosos amigos y el apoyo de influyentes medios de comunicación, intentará trasladar responsabilidades propias a otros gobiernos de los que se pueda sospechar algún tipo de afinidad ideológica con los movimientos insurgentes.

Aunque estas y otras circunstancias limitan las posibilidades de reorientar a corto plazo las relaciones Colombia Ecuador, el futuro no debe ser necesariamente sombrío. Inspirados en la Doctrina Social de la Iglesia queremos señalar algunas apuestas capaces de abrir nuevos caminos de humanización en un conflicto que ha provocado ya demasiado sufrimiento:

- La lógica militar y de confrontación no es la solución para países con una frontera tan amplia y que necesitan entenderse. Es necesario que los gobiernos de Ecuador y Colombia hagan todo lo posible por restablecer mecanismos de diálogo a fin de abordar los problemas comunes de manera compartida, evitando injerencias externas contraproducentes.

- La mayor preocupación debe ser la atención a la población más vulnerable, afectada por el desbordamiento del conflicto en las zonas de frontera. En este aspecto es particularmente urgente que los gobiernos ecuatoriano y colombiano aborden la situación de las poblaciones afectadas, poniendo en marcha políticas públicas que aseguren la protección integral de derechos de los más vulnerables. Ello implica un cambio de perspectiva en la consideración de las personas que han optado por migrar o han sido desplazadas: sustituir un enfoque basado en la seguridad, por otro que priorice la puesta en marcha de medidas capaces de promover condiciones de vida dignas para las víctimas del conflicto. En todo lo relacionado con las políticas públicas de refugio, se debe prestar atención especial a los procesos de control de la gestión y rendición de cuentas.
- Por su parte la comunidad internacional, y particularmente los organismos de asistencia internacional (Sistema de Naciones Unidas, OIM, Cruz Roja Internacional...), deben asegurar los recursos necesarios para atender a las demandas humanitarias y al reto de la reconstrucción del tejido social y de los proyectos de vida de las poblaciones y comunidades afectadas por el conflicto.
- El papel de los mensajes públicos y de los medios de comunicación es esencial. Determinadas estrategias de desencuentro no harán sino alimentar una reacción xenofóbica en Ecuador contra la población colombiana en el país. De manera similar, existe también el peligro de que en amplios sectores de la opinión pública colombiana se genere una reacción de rechazo hacia lo que se consideraría como ilegítima injerencia de Ecuador en asuntos que no le competen.
- Las políticas públicas en Ecuador deben enfrentar las limitaciones existentes en el campo de la protección legal, buscando facilitar la integración social de las personas en situación de refugio, fortaleciendo sus derechos y sensibilizando a la ciudadanía, a las autoridades y a los medios de comunicación social.
- No solo los refugiados reconocidos por el gobierno ecuatoriano son sujetos de derechos. La defensa de la población desplazada debe incluir también a los que oficialmente siguen siendo “invisibles.” En este aspecto las organizaciones de la sociedad civil y la misma Iglesia pueden y deben realizar una importante contribución apoyando políticas de regularización y prestando servicios que contribuyan a asegurar a todas las personas un mínimo de dignidad en su estancia entre nosotros.
- Es muy importante dar la palabra a las víctimas, a las personas y a las comunidades afectadas directamente por el conflicto. Ellas, articuladas en organizaciones con sus correspondientes líderes, son una parte esencial de los procesos de búsqueda de soluciones. Adecuadamente reconocidos y apoyados, estos agentes podrán realizar aportaciones al diseño y a la ejecución de proyectos de desarrollo, de seguridad preventiva y de construcción de una cultura de paz que fortalezca el bienestar y convivencia binacional.
- Reiteramos el compromiso de la Iglesia con la promoción de una cultura de paz, de respeto a los derechos y de fortalecimiento de la dignidad de todas las personas, independientemente de su estatus migratorio. La comunidad cristiana quiere mantener e

incluso mejorar la atención y respuesta que viene dando a este drama humanitario a través de las Diócesis, las Pastorales Sociales, la Pastoral de Movilidad Humana y la Pastoral Fronteriza. Y quiere responder a este reto trabajando en estrecha colaboración con todas las organizaciones hermanas, activas en este ámbito: sociedad civil, gobierno y agencias de cooperación.

Quiénes colaboraron en la producción del Boletín 1

**LAS RELACIONES ECUADOR-COLOMBIA: CLAVES Y PERSPECTIVAS**

P. Giorgio Peroni – Secretario Ejecutivo de CEPAS

Rafael Viteri – Caritas Ecuador

Janete Ferreira – Pastoral Movilidad Humana

Wilfrido Acuña – Pastoral Movilidad Humana

Hermel Mendoza – Plan Migración, Comunicación y Desarrollo

Alexandra Moncada – CRS Ecuador

P. Joseba Segura - Caritas Ecuador

Mónica Eguiguren, Caritas Española

Colaboración Especial

Luis Ángel Saavedra - INREDH

Marcela Ceballos – Universidad de Santander

Patricio Benalcázar – Asamblea Constituyente Ecuador